

14 novembre 2025 PELLEGRINAGGIO PEM

Nos encontramos en el Centro de Espiritualidad Misionera de Buenos Aires, bajo la mirada de la Virgen Auxiliadora de Mornese traída por las primeras misioneras, por deseo de Don Costamagna.

Estamos comenzando el segundo año de preparación al 150° aniversario de la primera expedición misionera. Durante este año hemos acompañado a nuestros hermanos Salesianos en su aniversario que ha preanunciado el nuestro. Todas conservamos en el corazón la alegría y la emoción de la recientísima canonización de sor María Troncatti que ha reavivado en cada una de nosotras aún más el fuego de la misión.

Entre las muchas iniciativas que nos preparan a esta celebración, el Instituto nos ofrecerá el próximo año 2026 la oportunidad de participar al PEM, es decir, al Proyecto de Espiritualidad Misionera, en modo virtual, para que todas juntas podamos hacer la experiencia de caminar tras los pasos de las primeras misioneras, conocer los lugares donde desarrollaron su misión, escuchar sus narraciones, soñar sus sueños y dejar que el Espíritu nos abra a los nuevos horizontes del Reino con el fuego siempre más ardiente.

Muchas de ustedes habrán oído hablar de esta iniciativa del Instituto de la que han participado en modo presencial, con verdadero entusiasmo, en los tres últimos sexenios, muchas FMA –entre las cuales Sor Ciri Hernández y Sor Alaíde Deretti, Consejeras del Ámbito de las Misiones- y algunas laicas. Ahora, gracias a la tecnología, ¡tendremos la oportunidad de participar todas!

Pero, ¿cómo nació el PEM?

Nació de una inspiración, un auténtico sueño profético de Madre Antonia Colombo cuando, en el contexto del 125° aniversario de la primera expedición misionera se celebró la fiesta de la gratitud mundial en el Sur de Chile y la Argentina. Aunque en realidad las primeras FMA llegaron a Montevideo, anunciaba Sor Rosalba Perotti, entonces Vicaria general, el 30 de enero de 2002: “La ciudad de Punta Arenas, en las tierras australes, será la referencia simbólica de la gran odisea misionera”. Y la Madre, en su circular de marzo (N° 840) escribía “Uno de los modos para celebrar [tal aniversario] es emprender juntas un viaje de la memoria a la búsqueda del secreto de nuestras primeras hermanas enviadas a tierras de misión” Y agregaba “También yo recorreré algunas de las etapas de los viajes de nuestras primeras hermanas, en un itinerario que me llevará, en el mes de abril, a la Patagonia y a la Tierra del Fuego. Serán etapas simbólicas para agradecer, animar y juntas seguir soñando sueños que, llevándonos a los orígenes carismáticos, nos impulsen hacia nuevos puertos.”

Terminada la fiesta, la Madre, profundamente impresionada por la experiencia vivida, se sintió movida a invitar a todo el Instituto a ‘venir y ver’, a ‘tocar con las propias manos’ una realidad que para las primeras FMA debe haber sido seguramente mucho más difícil. Llegado entonces el CG XXI la Madre propuso a la Asamblea capitular la creación del Proyecto de Espiritualidad Misionera, que fue inmediatamente aceptada. En seguida el Proyecto fue confiado al Ámbito de las Misiones y su realización concreta, a la CICSAL.

Más adelante, mientras el Equipo responsable deliberaba sobre el contenido de la propuesta, los modos, las dificultades que ofrecían el clima, las enormes distancias, sobre la necesidad de conocer mejor aquellos lugares y aquella historia... y se daban los primeros pasos, llegaron las animadoras palabras de Madre Antonia:

“Vayan adelante con entusiasmo y en comunión. La idea viene del Espíritu Santo y Él hará ver los pasos sucesivos. Lo importante es cuidar la calidad de las propuestas y la finalidad: reavivar en las FMA de hoy las condiciones que alimentan el ardor del Da mihi animas caetera tolle.” Y concluía: “Acompaño con vivo interés.” (respuesta email, 24 marzo 2004)

Por eso, nosotros hoy seguimos adelante seguras de que el Espíritu no dejará de guiarnos y Madre Antonia nos acompañará con el mismo vivo interés.

Por este motivo, **el objetivo** claro del PEM, desde el principio, fue reavivar en las comunidades FMA y en las comunidades educativas el fuego misionero de los orígenes en contacto con la experiencia vivida por aquellas primeras generosas y valientes hermanas.

Todas recordamos las palabras de nuestras Constituciones que en el art. 75 nos dicen: “La dimensión misionera –elemento esencial de la identidad del Instituto y expresión de su universalidad- está presente en nuestra historia desde los orígenes” y queremos dejarnos aún empujar por el “fuerte impulso misionero” que don Bosco imprimió al Instituto (C. art 1).

Por eso el PEM se propone ofrecer a cada FMA la posibilidad de profundizar la propia formación, en contacto con la historia y la espiritualidad misionera de los orígenes, con la vida sencilla y sacrificada de las primeras hermanas, pero también con algunas realidades de la misión actual de Instituto, inspirada en parte en criterios diversos, iluminada por una teología renovada de la misión, pero fundada sobre la misma piedra angular: Jesús, misionero del Padre. Esta misma experiencia queda abierta, claro está, a los miembros de la Familia Salesiana, a las laicas y los laicos que comparten con nosotras la vida y la misión, también a los jóvenes.

Madre Mazzarello, que escribía a don Cagliero en diciembre de 1876: “¡Oh! ¡Qué alegría si el Señor nos concediera de veras esta gracia de llamarnos a América!” (C 9,4), nos ayude a conservarnos disponibles al Espíritu para que reavive en nosotros el fuego misionero, el fuego del *Da mihi animas*.

¿Cuáles son los itinerarios recorridos hasta hoy y los que recorreremos el año próximo?

Hasta ahora los itinerarios han sido pensados teniendo en cuenta la geografía y los primeros lugares de misión convertidos en centros de irradiación para las fundaciones sucesivas y preludio de las futuras inspectorías. En el Cono Sur de América se organizaron desde el inicio tres itinerarios: El “Río de la Plata”; la Patagonia Norte (el Vicariato Apostólico confiado a mons. Cagliero) y la Patagonia Austral (la Prefectura Apostólica de mons. Fagnano). En 2019 se incorporaron las primeras misiones del Brasil y el año próximo tendremos la novedad de acompañar la llegada de las FMA al Paraguay.

1. El “Río de la Plata”, por el nombre del gran río en cuyas márgenes se encuentran las ciudades donde llegaron las primeras expediciones: *Montevideo-Villa Colón* (dic. de 1877), previo desembarco temporal en la Isla de Flores a causa de una cuarentena; *Buenos Aires* (enero de 1879) -que fue sede de la “primera provincial”, Sor Magdalena Martini- y los alrededores de esas ciudades, especialmente Las Piedras en el Uruguay y La Boca en Buenos Aires (1879). Visitamos también los lugares del primer desembarco SDB (1875), el primer patio, la primera parroquia SDB del mundo, y el Valdocco de América en el barrio llamado “Almagro”. Allí acogieron en 1879 a las FMA, en un lugar muy humilde que ellas llamaron “el ranchito” o bien “el establo de Belén”. Pero pronto pudieron habitar una casa propia y rezar en el primer santuario construido en honor a María Auxiliadora en América.

En estos lugares se vuelven familiares, además del nombre de Sor Magdalena Martini, los de Sor Ángela Vallese, Teresina Mazzarello, las hermanas Borgna (Juana y Emilia), Victoria Cantú, Octavia Bussolino, Teresa Gedda, Josefina Vergniaud, Josefina Pacotto, Ángela Cassulo, y muchas otras. Y los Salesianos Don Juan Cagliero, el mornesino Don Bodrato, Don Santiago Costamagna, Don Luis Lasagna...

2. El segundo itinerario acompaña a las misioneras a la soñada Patagonia. El año anterior (1879), en un viaje de reconocimiento del territorio había escrito Don Costamagna con gran emoción justo el 24 de mayo: “¡Don Bosco, llegamos!”. La visita se centra en las casas de Carmen de Patagones (1880) y de Viedma (1884), sobre las dos orillas del río Negro, en las fronteras del territorio indígena. Viedma sería designada, sede del extensísimo Vicariato apostólico de Mons. Cagliero.

A partir de aquel centro, las casas de misión se multiplicarían a lo largo del río Negro hacia el oeste (Pringles, Conesa, Roca) y, cerca del mar, hacia el norte (Bahía Blanca, Fortín Mercedes) y hacia el sur (Trelew, Rawson) internándose siempre más en el territorio patagónico habitado por los indígenas, pocos argentinos e

inmigrantes, y marcado por el paso de los ejércitos que querían liberar el territorio de los pueblos indígenas que allí habitaban. Desde Chile, atravesando la Cordillera de los Andes en 1899, llegaron las FMA a Junín de los Andes donde floreció la santidad de Laura Vicuña.

También aquí hallamos FMA de gran valor apostólico y espíritu de sacrificio como nuevamente a Sor Ángela Vallese, Juana Borgna, Ángela Cassulo, María Magdeleine, Josefina Torta, Josefa Picardo, Isidora Braga, Teresa Michetti, Rosina Bosco, la sobrina nieta de don Bosco y muchas otras... También valientes Salesianos que alternaban la permanencia en los pueblos con largas visitas itinerantes a las tribus del interior de la estepa patagónica, como mons. Cagliari, Don Domingo Milanese que bautizará al joven Ceferino Namuncurá, hoy beato, Bernardo Vacchina, Pedro Bonacina, Evasio Garrone... También aquí llegará más adelante Artémides Zatti, el enfermero santo.

3. Con el tercer itinerario llegamos al extremo Sur de la Patagonia chilena y argentina y, después del Estrecho de Magallanes, a la Tierra del Fuego. Es el territorio de la Prefectura Apostólica confiada por la Santa Sede a mons. José Fagnano. Los SDB llegaron en 1887 y las FMA en 1888. A la cabeza de la primera expedición al extremo sur encontramos a la siempre pionera Sor Ángela Vallese que regresaba a América después de haber visitado a Don Bosco, ya en sus últimos días, con la indiecita Luisa Peña. Venía con otras cuatro FMA: las hermanas Luisa Ruffino, Rosa Massobrio, Arcángela Marmo y Luisa Nicola. Llegaron a Punta Arenas, que en aquellos tiempos era un poco la "capital del Sud", y al poco tiempo se hallaban ya en dos misiones en la Isla Dawson en medio del Estrecho, en la Misión de la Candelaria, en la Tierra del Fuego argentina (1895), una estepa junto al mar donde no había aún pueblo alguno, solo el paso de los indígenas a los que iban a entregar su vida. Estaban también en Porvenir, en la parte chilena de la Tierra del Fuego y en algunas pequeñas poblaciones en las costas del Océano Atlántico: Río Gallegos, Puerto Santa Cruz y, más allá, en las Islas Malvinas. A los nombres recordados se agregan tantos otros: Filomena Michetti, Antonieta Tapparelo, Virginia Di Florio, Rosa Gutiérrez, María Usher y muchas, muchas, venidas de Italia, pero también vocaciones nacidas en Uruguay, en Chile, la Argentina... Las primeras misiones en seguida fueron fecundas en vocaciones.

Padre para todas fue mons. Fagnano, el "Capitán bueno", como lo llamaban los indígenas. Recordamos a muchos beneméritos SDB de la primera hora como José María Beauvoir, Mayorino Borgatello, Juan Bernabé, Mario Migone... y luego a tantos no menos heroicos coadjutores salesianos.

4. El cuarto itinerario nos condujo al Brasil en torno a las primeras casas fundadas en el Estado de San Pablo, donde se hallaban ya los SDB. Las FMA llegaron desde el Uruguay en 1892 y, hasta 1908, cuando se erigieron las primeras Inspectorías del Instituto, permanecieron unidas a la Visitaduría uruguaya. Ellas nos hablan de la fecundidad de las primeras misioneras llegadas a Montevideo e de las nuevas vocaciones de aquellas naciones.

Se radicaron en el valle del río Paraíba, región bendecida por la presencia de Nuestra Señora Aparecida y otras manifestaciones de fe popular, al principio en Guaratinguetá, gracias a la generosa mediación del sacerdote mons. Joao Filippo, luego en Lorena y Pindamonhangaba. Conducía el grupo de las primeras misioneras (10 FMA y 2 novicias) Sor Teresa Rinaldi, vice-visitadora en Uruguay. Tres años después, mientras iban a fundar las comunidades de Ouro Preto y Ponte Nova en el Estado de Minas Gerais, y los Salesianos la de Cachoeira do Campo, el 5 de noviembre de 1895, estas tierras fueron bañadas por la sangre de mons. Lasagna, su secretario, de Sor Teresa Rinaldi, otras tres FMA y una laica, en el gravísimo accidente ferroviario de Juiz de Fora. Pocos días después, llegando a Montevideo para la visita a las casas de América, Madre Daghero pudo ofrecer a las hermanas consuelo y esperanza. Escuelas y oratorios se multiplicaron entre las niñas más pobres y los numerosos inmigrantes en el Estado de San Pablo, luego los de Minas Gerais, de Mato Grosso y Río de Janeiro, y más tarde en todo el Brasil. También se aceptaron hospitales, llamados "Santa Casa" y misiones entre los indígenas... Inmensa fue la fecundidad del grano de trigo caído en aquella tierra...

5. Finalmente, participaremos por primera vez en el itinerario de las misiones en el Paraguay iniciadas en 1900. ¡Será una sorpresa!

Nuestra aventura misionera 2026 quiere ser una experiencia histórico-espiritual, apostólica y fraterna, un caminar juntas por caminos nuevos que nos ayuden a renovar los que recorreremos cada día.

Creemos que en nuestra historia misionera se realiza la única historia de salvación en la que Dios ha llamado a participar a las misioneras de ayer y nos llama a participar también a nosotras, en la cual somos nosotras mismas evangelizadas.

Creemos que en esta historia ha resonado fuerte la Palabra de Dios para las misioneras de ayer y resonará también para nosotras por eso queremos hacer una *lectio divina* de esta, nuestra historia misionera.

Tendremos momentos de *lectio*, es decir, momentos para conocer a las protagonistas, para comprender mejor sus historias, su contexto, los desafíos encontrados, para conocer “la tierra santa” donde Dios condujo a cada una, para mirirlas con los ojos de ayer, para no traicionar la Palabra que ellas escucharon y comprender su modo de vivirla. También para conocer historias de hoy.

Tendremos espacios de *meditatio*, de reflexión para dejar caer en el silencio del corazón aquella Palabra encarnada en el “mundo particular” de cada misión y para facilitar una escucha nueva que ilumine nuestra vida diaria.

Habrà momentos de *oratio*, de oración personal y compartida para responder al mensaje escuchado, pedir ayuda, interceder ante tantas situaciones difíciles de nuestro presente.

Estaremos invitadas a la *contemplatio* de la acción del Espíritu que ya estaba presente en los varios campos de misión, como está presente hoy en toda realidad, a la contemplación del Verbo que crece, de la Pascua que se cumple aún, entre pasión y victoria del amor.

Y tendremos espacios para la *collatio*, para el compartir fraterno, todas misioneras, procedentes de todo el mundo, Iglesia universal, Instituto universal de María Auxiliadora, de Don Bosco y María Mazzarello. Reavivaremos juntas un gran fuego porque este es el tempo de sacudir la ceniza, de poner leña y de reavivar el fuego.

Don Bosco y María Mazzarello, que hubieran querido acompañar a sus hijos misioneros a la lejana América, vendrán con nosotros y nos ayudarán a soñar aún los sueños del Reino.

¡Las esperamos a todas!